



**PREMIO PSICOANÁLISIS DE NIÑOS Y ADOLESCENTES 2014**  
***“DILEMAS Y APERTURAS SOBRE EL SOÑAR. REFLEXIONES SOBRE UN  
NIÑO QUE SUEÑA EN SESIÓN”***

Irene Dukés Cohen

**Descriptores:** Sueño, Campo, Reverie, Objeto transicional, objeto.

**Resumen:**

En el presente trabajo se presenta una viñeta de un niño que se duerme en sesión y sueña, relatando posteriormente lo soñado. Sueño que tiene la particularidad de ser soñado al mismo tiempo que se movilizan memorias y fantasías en la analista.

Este sueño, que emerge en el contexto de la experiencia transferencial-contratransferencial de la sesión y que se despliega en el campo dinámico psicoanalítico (Baranger y Baranger, 1969), es comprendido como el “sueño del tercero analítico intersubjetivo” (Ogden, 1994). La analista no centra su atención en el significado de los elementos del sueño, sino más bien en el funcionamiento onírico del paciente y de la pareja analítica, como elemento central en el proceso de construcción-elaboración de los conflictos inconscientes.

Dicha experiencia clínica, abre para la terapeuta variados dilemas conducentes a una revisión crítica de sí misma con respecto al manejo psicoanalítico de lo que acontece en sesión, así como también en relación a la teoría de sueño que suscribe.

Al respecto, la autora llega a concordar con las perspectivas actuales del soñar, en las cuales se le adjudica al sueño el lugar de un producto genuino y primario, el cual puede ser comprendido como una obra abierta *per se* en constante "construcción", y cuyo abordaje terapéutico requiere de un trabajo creativo conjunto entre paciente y terapeuta; un trabajo de co-creación que lleve a nuevas comprensiones intersubjetivas de lo soñado, haciendo uso no sólo de los simbolismos del sueño en sí, sino también del campo relacional de la sesión en la que emerge el sueño y en la que se enmarca el proceso. Esto incluye las asociaciones del paciente y de la terapeuta, así como el *rêverie* durante la sesión y las experiencias de ambos.

**Abstract:**

Dilemmas and Apertures on the act of Dreaming. Reflections about a child who sleeps in session.

A vignette is presented of a child who falls asleep in session and dreams, recounting the dream later. This dream, which emerges in the context of the relational experience of the session and that unfolds in the psychoanalytic intersubjective dynamic field, is understood as the "dream of the intersubjective analytic third."

The clinical experience, opens for the therapist various dilemmas leading to a critical review of herself with respect to psychoanalytic technique and dream theory that she subscribes to. In this respect, the author tends to agree with current perspectives of dream theory, in which the dream is given the place of a genuine and primary product. This can be understood as a work in progress "in constant construction" and whose therapeutic approach requires joint creative work between patient and therapist. A co-creative work leading to new intersubjective understanding of the dream, making use not only of the symbolism of the dream itself, but also of the relational field of the session. That is where the dream emerges and in which reverie is framed during the session and the experiences of both patient and therapist.

Key words: Dream, Field, Reverie, Transitional Object.

## **I. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS SUEÑOS**

Los sueños han sido uno de los pilares fundacionales de la teoría psicoanalítica y son innumerables los autores que se han ocupado de estudiarlos y muchos los textos que se han escrito al respecto. En sus inicios, la Teoría Freudiana del sueño —la perspectiva psicoanalítica clásica— sostuvo que el sueño que narra el paciente vale decir, el *sueño manifiesto*, sería el resultado de un proceso de “trabajo del sueño”, en que el paciente activa diversos mecanismos intrapsíquicos (desplazamiento, condensación, simbolismo, represión, etc.), a través de los cuales se desfigura el contenido original del mismo, esto es, del *sueño latente*. En concordancia con estos planteamientos, el actuar clínico del terapeuta debiera encauzarse en una tarea interpretativa de “traducción”, la

cual consistiría en desandar el camino realizado por el paciente, para así llegar desde el sueño manifiesto al latente, el cual sería el verdaderamente significativo en el proceso terapéutico.

Autores contemporáneos han cuestionado la teoría freudiana clásica, y han planteado que esa perspectiva de “traducción del sueño” corre el riesgo de constituirse en una búsqueda de códigos muertos. Es así como, a partir de mediados del siglo XX, diversas orientaciones teóricas psicoanalíticas han encontrado un punto de confluencia distinto al planteado por Freud. Su elemento común es otorgarle al sueño *manifiesto* el carácter de *verdadero sueño* (Lichtenberg, Lachmann y Fosshage, Bucci, Bion, Matte-Blanco<sup>1</sup>, en Jiménez, 2012). Por consiguiente, estos autores no suscriben la idea de que la acción terapéutica requiera traducir el sueño, como si ambas formas —sueño latente y sueño manifiesto— constituyeran dos lenguajes inscritos en un sistema binario, consciente e inconsciente. Sostienen, más bien, que se trata de diversas maneras de experimentar, percibir y metabolizar la multidimensionalidad de la experiencia emocional y psico-somática de estar en el mundo<sup>2</sup>.

Esta cosmovisión del sueño ha generado un viraje interesante en torno a la teoría con que se lo había comprendido hasta entonces, y a la técnica que se había incorporado en la acción terapéutica. No obstante, resulta interesante

---

<sup>1</sup> Recordemos que fue Ignacio Matte-Blanco quién tempranamente repensó la teoría del inconsciente de Freud, en miras de discriminar las distintas formas de lo inconsciente (agrupadas por Freud en “Proceso Primario”).

<sup>2</sup> Esta aparentemente simple cuestión de «estar en el mundo» contiene implícitamente un vértice ontológico, que apunta a una dimensión relacional.

considerar que Ferenczi (1926) al hablar sobre la interacción comunicativa pragmática entre paciente y analista, -ya en ese entonces- relataba diferentes modelos interpretativos de sueño, los cuales resultan sorprendentemente muy afines con esta perspectiva teórica.

Lo central entonces, no estaría a nivel de los contenidos del sueño, sino del campo dinámico -expresado en lo onírico- y a la posibilidad de generar transformaciones e instrumentos para contener y modificar dicho campo. Esta manera de comprender, resulta muy afín con la mirada del sueño como una verdad narrativa y relacional del funcionamiento mental de la pareja, lo cual se asemejaría a lo planteado por Bion como el “Mito privado de la pareja” (Ferro y Civitarese, 2012).

Después de un largo recorrido desde Freud hasta posturas contemporáneas del soñar, es que he llegado a concordar con las perspectivas actuales del soñar, en las cuales se le adjudica al sueño el lugar de un producto genuino y primario, el cual debe ser comprendido como una obra abierta *per se* y en constante “construcción”, y cuyo abordaje terapéutico requiere de un trabajo creativo conjunto entre paciente y terapeuta (Jiménez, 2012). Un trabajo de co-creación que lleve a nuevas comprensiones intersubjetivas de lo soñado tanto para el paciente como para el terapeuta, en las cuales tienen lugar no sólo los contenidos del sueño en sí, sino también el campo dinámico de la sesión en la que emerge el sueño y donde se enmarca el proceso.

El material clínico que presentaré a continuación muestra cómo el campo dinámico -en tanto sistema relacional- genera las condiciones para que ocurran eventos intersubjetivos primordiales que pueden ser transformados hacia nuevos espacios de experiencia y pensamiento nunca antes explorados.

En esta descripción clínica está implícita la idea de que lo relevante no es tanto el sueño acabado, sino que la posibilidad de soñar. Siguiendo los lineamientos de A. Ferro, lo central del análisis sería el desarrollo de la capacidad de soñar y no el trabajo sobre la represión o escisión, o sea ya no basta con interpretar, sino que es necesario transformar. Vale decir, no serían tan importantes las variadas inscripciones del sueño, como resulta de la metapsicología freudiana, sino que el énfasis está puesto en el *conjunto de transformaciones* que operan en el sueño, y que se despliegan a nivel intrapsíquico e intersubjetivo, y además el hecho de que el sueño pueda funcionar como un mediador y un agente de conexión [*linking agent*] entre los objetos internos, un proceso de conexión y vinculación intersubjetivo [*bonding and attachment process*] y un «metabolizador» interno fundamental (Pereira, 2013).

Desde una perspectiva amplia del trabajo psicoanalítico, pienso que el trato que se le puede dar en la clínica infantil a un sueño, no tendría porqué diferir del otorgado a un dibujo que surge en sesión, a un juego o al relato de una comunicación (asociación libre) del paciente. Todas estas situaciones podrían recibir un abordaje técnico equivalente, siempre que la teoría del sueño y la teoría de la mente subyacente a la acción terapéutica sean coherentes con los planteamientos aquí expuestos. Vale decir, en tanto se acepte que hay un nivel

onírico de la mente siempre activo, que está en permanente creación de imágenes; y que se conceptualice al encuadre analítico como un agente fundamental generador de condiciones propicias que posibilitan la relación analítica de la transferencia-contratransferencia<sup>3</sup> y la consiguiente constitución de objetos analíticos en el Campo Dinámico.

A continuación veremos cómo las ideas centrales de este artículo surgen a partir de las intelecciones de los Baranger, Winnicott, Ferro y Ogden y de la propia experiencia en el trabajo psicoanalítico con niños y adultos, así como de las vicisitudes que ello conlleva, específicamente en relación al uso clínico de lo onírico en sesión.

### III. **Viñeta Clínica: Un sueño soñado durante la sesión**

Ilustraré con una viñeta clínica la experiencia psicoanalítica con un niño de 10 años<sup>4</sup>, a quien llamaré Eulogio. El encuadre es la sala de niños, con su caja de juegos, con una frecuencia de tres veces semanales, y de término indefinido.

El motivo de consulta explícito de los padres, dice relación con que Eulogio se muestra muy desafiante y opositor, principalmente con los adultos (padres y profesores), los cuestiona y critica permanentemente. Por otra parte, es un niño cuyo rendimiento académico es excepcional; es muy inteligente y

---

<sup>3</sup> El término transferencia-contratransferencia alude a una construcción intersubjetiva inconsciente generada por el par analítico. No se considera a la transferencia y contratransferencia como entidades separadas que surgen como respuesta de una a la otra, sino más bien, alude a una totalidad intersubjetiva única experimentada separada e individualmente por el analista y el analizando (Ogden, 1995).

<sup>4</sup> Cabe considerar la etapa evolutiva en términos de procesos madurativos y cognitivos por los que atraviesa el niño. Según J. Piaget, en niños de hasta 5 o 6 años el sueño viene de afuera y permanece externo a él, al despertar siente el sueño como verdadero, y el sueño se confunde con los recuerdos diurnos. Hasta los 7 u 8 años el sueño viene de dentro pero es aún externo a él. Alrededor de los 10 años el sueño es interior y de origen interno (Piaget, 1933, citado por Medici de Steiner, 1994).

muy argumentativo por lo que frecuentemente deja “en jaque” al adulto. Se opone en el colegio a obedecer instrucciones que él considera arbitrarias, lo cual lo lleva a tener muchos problemas, al punto que el colegio al que asistía le propone que se incorpore a otro sistema educativo donde pudiera “calzar mejor”. Los padres lo cambian a un colegio Montessori, pero las dificultades persisten.

En términos generales, los cuestionamientos que él hace de las “injusticias de la vida”, incluidas las del sistema escolar, me resultan muy atendibles. Me veo muchas veces empatizando con sus críticas y me sorprende de cuán internalizado tengo yo ciertos modos de funcionamiento social sin mediar mayor cuestionamiento. Cuando él me lo señala, me siento sorprendida, interesada y estimulada por sus pensamientos. Por otro lado, previo al inicio del tratamiento de Eulogio, fue necesario trabajar durante un período con los padres, para ayudarlos a elaborar una situación familiar muy compleja y penosa. Se trataba de una media hermana del paciente quien padece una esquizofrenia y en donde la información acerca de esta enfermedad mental era manejada de manera ambigua, al modo de un secreto familiar. El trabajo con los padres fue fundamental para develar este secreto, que comprometía la estabilidad emocional del paciente<sup>5</sup>.

Paso a relatar la segunda sesión de la semana durante el primer período de tratamiento. Eulogio llega puntual; le abro la puerta y me encuentro frente a él, quien sosteniendo un libro abierto en sus manos conserva la mirada fija en la

---

<sup>5</sup> A lo largo del tratamiento fuimos viendo como este secreto familiar guardaba estrecha relación con la vivencia de injusticia experimentada por Eulogio.



lectura<sup>6</sup>. Al cabo de unos segundos, alza la vista, saluda y se encamina hacia la sala de niños, se recuesta en el sillón, y vuelve a la lectura durante un rato, mientras yo lo acompaño en silencio.

Mi mente divaga y evoco un recuerdo de mi adolescencia en donde estoy sentada en un café con la mirada fija en la lectura, registro la imagen y pienso en lo mucho que me he acompañado con la lectura y los libros, y de las diversas formas en que estos han estado presentes en mi vida. En ese recuerdo, el libro operaba para mí como una forma de protegerme de la mirada de los “otros”. Y Creo que la entrada a sesión de Eulogio con su libro se asemejaba a mi sentir de ese recuerdo.

Eulogio deja el libro, me saca de mis devaneos y me dice:

E: Me produce rechazo y desprecio..., ya es grande y dejó la embarrada con su vida, perdió el tiempo de adolescente, no se adapta a la modernidad..... ella está en la era mesozoica, entonces con la modernidad ella no sabe qué hacer. (Entiendo que a un cierto nivel, él se está refiriendo a su media hermana esquizofrénica, a quien llamaré Ana).

I: ¿Cómo es eso de la era mesozoica?

E: Eso de una época antigua... lo leí en un libro de los dinosaurios.

I: Pudiera ser que tanto rechazo y desprecio por Ana, tengan que ver con un temor muy grande a entrar tú también en un mundo prehistórico.

E: Pudiera decirse que sí. Ella no puede socializarse con personas modernas, yo tal vez no puedo socializar con algunos de nuestra Era. Igual todos debieran poder socializar con sus papás, pero a veces cuesta..... La Ana

---

<sup>6</sup> Esta era una conducta habitual en él.

no puede adaptarse a la modernidad, me molesta su poca sociabilidad, es como que ella no entendiera que tiene que adaptarse al milenio.....

(Permanecemos en silencio..... Pienso qué decirle para retomar el diálogo, pero nada viene a mi mente. Estoy en blanco. Continúa el silencio. Transcurridos unos minutos, veo como se le empiezan a cerrar los ojos.... Se duerme profundamente).

Mientras él duerme, mi mente divaga y asocio con una historia familiar en la que se cuenta que de muy pequeña yo dormía con una frazada que estaba en mi cuna, la cual tenía la particularidad de tener un agujero a través del cual yo metía mi dedo (como en un ojal) y así dormía sostenida de la frazada. Y que durante un viaje en tren al Sur junto a mi madre, al yo no poder conciliar el sueño, ella tuvo que hacerle un hoyo a la frazada del camarote del tren. Me siento extrañada de haber recordado esta historia antigua que no había rememorado en muchos años.

Eulogio continúa durmiendo profundamente, y al cabo de un rato emite unos quejidos, con lo cual yo pienso que está teniendo una pesadilla y reflexiono rápidamente si despertarlo o no. Contratransferencialmente me siento identificada con una posición de “mamá” y me resulta difícil sostener la situación de que él esté en “pesadilla”, mientras yo lo observo y no lo despierto<sup>7</sup>. A su vez, amparada desde una perspectiva teórico-clínica pienso que probablemente él necesita soñar acompañado en sesión, sintiendo el espacio analítico lo suficientemente seguro como para traer aquello “pesadillezco”. Me siento confundida y un poco angustiada.

---

<sup>7</sup> Racker conceptualiza a esta contratransferencia materna, inducida transferencialmente como contratransferencia complementaria.

En el intertanto él despierta espontáneamente. Lo siento asustado. Me dice que tuvo una pesadilla. Yo lo miro con expresión compasiva y lo invito a que hablemos de eso.

Me dice: “Yo soñé que no sé por qué motivo yo estaba en la selva... era un lugar peligroso, lleno de árboles; yo corría pero no sabía a dónde iba. Me escapaba de algo, quería salir pero no se veía camino, puras plantas. Veía adelante como una especie de corriente fuerte, no me hice pipí por si acaso<sup>8</sup>, y yo me tiré a la corriente y me empecé a ahogar, a ahogar y a ahogar, caía y metía la mano para abajo y sacaba un libro de un centauro.... después no sé cómo aparecía corriendo de nuevo en la selva, hasta que llegaba a un precipicio, ahí me desperté”.

Para efectos de esta presentación, voy a dejar hasta aquí la sesión con Eulogio.

## **REFLEXIONES SOBRE LA VIÑETA**

Comenzaré con algunas reflexiones que ayuden a pensar la sesión analítica desde una visión contemporánea del soñar, poniendo a su vez de relieve lo vincular y lo intersubjetivo en el origen de lo que constituye este proceso analítico. Para esto voy a centrarme en el concepto de “campo dinámico” (Baranger y Baranger, 1961-62)<sup>9</sup>, así como en las ideas de Winnicott, quien incorpora a la situación analítica la noción de espacio y objeto transicional

---

<sup>8</sup> Eulogio presenta enuresis nocturna secundaria.

<sup>9</sup> Este crucial concepto se presenta en el artículo “La situación analítica como campo dinámico” escrito por Madeleine y Willy Baranger en 1961-62, siendo éste uno de sus trabajos más importantes y que incluye tanto ideas provenientes del psicoanálisis y psicología social, como también de la filosofía y literatura.

(1951), también incorporaré los aportes de Antonino Ferro en relación al concepto de campo emotivo y sus transformaciones, así como los desarrollos teórico-clínico ulteriores de Ogden en relación a los conceptos de reverie y de tercero analítico intersubjetivo.

Creo que no es posible pensar este sueño como el sueño de la mente aislada de Eulogio acerca de sí mismo, sino más bien se trataría de un sueño que emerge y se estructura en un campo emocional específico, con una matriz relacional única dada por la intersubjetividad de nuestro encuentro, y es a esa matriz a la que intentaré reconducir el sueño, tomando como principal vértice los estados emocionales y afectivos en el que nos encontrábamos.

Así, el sueño no estaría siendo comprendido como intrapsíquico ni tampoco como bipersonal, en el sentido de que una característica esencial del modelo de campo –según los Baranger- consistiría en que si bien la configuración desde la realidad perceptual es bipersonal, dicho dualismo es sobrepasado porque hay un “tercero”. El tercero, aludiría a una fantasía bipersonal que no pertenece a ningún individuo, ni es la suma de dos situaciones internas, sino que es “algo” que se co-crea y se construye entre ambos en el curso de la sesión (Baranger, 1961-1962). A mi modo de entender, el sueño de Eulogio sería el resultado de la experiencia que se despliega en el campo dinámico psicoanalítico intersubjetivo, por lo que éste puede ser comprendido como el **sueño del tercero analítico intersubjetivo** (Ogden). En donde, tanto Eulogio como yo participamos en la construcción inconsciente intersubjetiva de este tercero analítico, pero lo hacemos asimétricamente.

Entonces, surge la pregunta ¿qué es lo que impulsa que este sueño sea soñado? Ogden (2002), nos señala que el momento previo al soñar, sería uno lleno de deseo, con necesidad de dar presencia (representacional) a lo inarticulado, y cuya forma de existencia no se encuentra en el discurso mismo. Recreo en mi mente el inicio de la sesión: su llegada con el libro, mi asociación del café durante mi adolescencia, su enojo y desprecio con la hermana desadaptada, mi interpretación (que señala que Ana representa un área arcaica de sí mismo, área que lo aterroriza y que él teme que aterrorice a las otras personas; el área de la locura), luego su reflexión y posteriormente el silencio previo al dormir. A partir de esta secuencia, matizada por un clima emocional que va incrementando la ansiedad, es que mi primera comprensión de lo sucedido es pensar que Eulogio se duerme como un acto comunicativo, a través del cual me señala, cómo mi propia incontinencia interpretativa (sería yo la que me hago pipí), asociada a una posterior fragilización en la función de reverie (figurado en mi “quedarme en blanco”), lo deja a él desamparado frente al temor de quedar expuesto una vez más a experiencias de incomprensión y desamparo, tales como recrear vivencias de auscultación parental de una posible “esquizofrenia” o estado mental prehistórico-mesozoico. El dormirse, pudiera ser una manera defensiva de preservar su self de la intrusión de aspectos disonantes (estado mental prehistórico – esquizofrenia) con respecto a su propia identidad. Pienso en su reacción defensiva a lo que pudo haber sido vivido como un “impingement” (Winnicott, 1952) y cómo éste interrumpe su continuidad de Ser. Él se duerme, sin embargo afortunadamente sueña,

transformando así en una oportunidad de fortalecimiento psíquico, aquello que pudo tener otro derrotero.

Si avanzamos un poco más en el transcurso de la sesión y consideramos al reverie como la forma principal de receptividad de lo que está ocurriendo en el campo intersubjetivo de la experiencia analítica, entonces, especial consideración tiene mi estado de ensoñación durante el soñar de Eulogio. El reverie no será considerado como reflejo de inatención, repliegue narcisista o conflicto no resuelto; sino que representaría formas simbólicas y proto-simbólicas (sensoriales) de la experiencia inarticulada del paciente, mientras está tomando forma en la intersubjetividad del par analítico (Ogden, 1994).

Mientras él duerme, mi reverie me conduce a evocar el recuerdo de mi frazada (tuto - objeto transicional) durante el viaje en tren. Dicho recuerdo puede ser comprendido como la vivencia infantil de la pérdida –y posterior recuperación– de un objeto que calma y contiene durante una experiencia de viaje incierto. Pareciera que Eulogio puede soñar porque siente que está sostenido/conectado a “alguna cosa”, ¿Y qué es “esa cosa”? Es precisamente la trama intersubjetiva, ese sujeto singular que es el Tercero Analítico. Ni él, ni yo, ni la simple intersección de los conjuntos que nos definen, sino que una trama nueva, ni mía, ni de él, un telar singular hecho con hilos que se tejieron en el transcurso del análisis y más específicamente en el campo dinámico de las sesiones.

La decisión de dejar que Eulogio siguiera durmiendo y soñando no fue fácil, pero (desde una mirada en retrospectiva), creo que fue precisamente la

capacidad de vivir y soportar esa angustia lo que permitió que la pesadilla se desarrollara en contención, y que Eulogio se despertara *sólo cuando él mismo sintió la necesidad de despertar*, saliendo entonces de ese Mundo Otro donde estaba viviendo. El despertar no resultó de una intrusión, pues se estaba desplegando un proceso intenso de estar en presencia de otro (aunque paradójicamente él estaba durmiendo y yo despierta, pero ambos estábamos “soñando”). Fue una experiencia que nos enseñó a ambos que hay un *allá, un entre dos*, donde es posible manejar la «prehistoria», donde se puede enfrentar el terror de la tupida selva y de las aguas turbulentas. Por lo tanto, allá ¡el sueño-pesadilla puede ser soñado!

En términos generales, mi manera técnica de trabajar no contempla compartir mi reverie ni mi contratransferencia directamente con el paciente. Este caso no fue la excepción, sin embargo la presencia implícita de ella y la utilización y elaboración de la misma por mi, fueron de gran utilidad para acercarme a Eulogio desde un lugar emocionalmente comprensivo, que facilitó la generación de significados específicos y verbalmente simbolizados durante el transcurso del proceso analítico. Esto dio paso a una construcción intersubjetiva de aspectos nucleares del mundo objetal y relacional de Eulogio que estaban patológicamente configurados.

El sueño entonces, está siendo comprendido como expresión de un intento de elaboración de lo vivido en sesión, desde un estado mental regresivo que evidencia una reescenificación de muchos otros momentos vividos en su historia relacional. Al despertar, fuimos construyendo una experiencia que nos permitió recuperar un espacio de continencia, donde cada cual pudo mirarse y

mirar lo ocurrido sin intensificar estados emocionales de persecución y angustia. Al ser el sueño un producto co-construido (asimétricamente), las asociaciones de Eulogio y las mías -así como mi reverie durante la sesión y las experiencias de ambos- pasaron a ser una fuente importante de comprensión de lo que se desplegó en el espacio potencial de la sesión.

Al considerar el sueño como un producto del campo dinámico y más específicamente, un producto del tercero analítico intersubjetivo, entonces mención especial merece “el libro del centauro” que recoge del fondo del río, el cual será comprendido como ‘**objeto analítico**’ generado intersubjetivamente por la díada analítica<sup>10</sup>. Aplicado a la situación clínica se puede pensar que el “libro del centauro” no es el libro con el que él llega a sesión, tampoco es el libro del café que yo evoco en mi reverie. Sin embargo, es un poco de ambos al mismo tiempo. Según André Green, el ‘Objeto analítico’ no sería ni interno ni externo, sino que se situaría entre los dos. Se corresponde con la definición de Winnicott de Objeto transicional y de su localización en el área intermedia del espacio potencial, en el espacio de “superposición”, deslindado por el encuadre analítico (Green, 1986).

Eulogio y yo, tomamos al sueño como expresión de fuerzas repletas de sentimientos e impulsos en búsqueda de formas, a las que nosotros les atribuimos una representación simbólica. Así, el libro del Centauro (animal mitológico) sería una representación de una imagen combinada (mitad humano, mitad caballo) de pasiones desatadas, las que puestas en un libro u ordenadas en un encuadre, pueden dar cuenta de la esperanza en el

---

<sup>10</sup> Cabe mencionar que Christopher Bollas desarrolla un término conceptualmente muy afín al de objeto analítico (Green), él habla de los “objetos generativos compartidos” (Bollas, 1992).



tratamiento y en la integración de aspectos de sí mismo. Es también una representación del trabajo analítico conjunto (sobre mitología familiar pre-histórica) que nos acompañó por largo tiempo en el tratamiento, bajo la forma de una imagen compartida de un Centauro.

Muchas veces, las pasiones desatadas eran vividas por Eulogio como un temor muy grande a caer en una regresión psicótica (enfermedad mesozoica de Ana), era un temor que lo dejaba aterrado (temor de caer al vacío o ser arrasado por corrientes que amenazaban con ahogarlo en emociones turbulentas). También experimentaba perplejidad. Nos dice en el sueño: "no sé porqué motivo yo estaba en la selva", o sea instalado en un paisaje o dinámica relacional al estilo de un impingement de los padres, y también vivido en la transferencia, quedando él solo y al borde de un precipicio. Transferencialmente muchas veces trataba de calmarme, convenciéndome que él era "normal" y que no había sido avasallado por la corriente (de la locura). Por último, son múltiples los simbolismos posibles, pero quisiera destacar que la "frazada psicoanalítica" fue una trama que nos sostuvo a ambos durante todo el proceso terapéutico, e hizo posible que este sueño fuera soñado en sesión y re-soñado por ambos muchas otras veces durante el tratamiento.

## **COMENTARIOS FINALES**

A lo largo de esta presentación se ha hecho énfasis en el abordaje del trabajo clínico desde un modelo de sueño actual y de un psicoanálisis contemporáneo, el cual aspira a integrar los aportes de distintos modelos y a su vez superar – al menos en parte- sus limitaciones. En la clínica, esta perspectiva ha permitido

promover la exploración/extensión de las relaciones en y entre lo intrapsíquico y lo intersubjetivo, dando a su vez posibles variaciones del método.

Dentro de esta manera de trabajar clínicamente, la introducción y utilización del concepto de campo dinámico tiene un rol central, puesto que sitúa nuestro trabajo en un terreno cuya naturaleza es la de lo transicional entre realidad y fantasía<sup>11</sup>. Es así cómo, el campo dinámico instituye el espacio analítico, el cual sería un tercer espacio que hace posible el encuentro y la separación entre el espacio psíquico del paciente y el del analista, y da paso al espacio potencial que hace posible la comunicación analítica y la constitución del objeto analítico.

A partir de lo anterior, quisiera detenerme en lo que considero un aspecto fundamental dentro de los tratamientos psicoanalíticos, y el cual ha sido poco estudiado dentro de la literatura psicoanalítica, me refiero a la emergencia de *Objetos psicoanalíticos durante el análisis*.

El objeto analítico, vale decir, la creación de ese “algo” específico y único que se desarrolla en el campo dinámico, y que emerge sin ser llamado ni buscado, permite transformar los acontecimientos de la transferencia-contratransferencia a través de acogerlos en conjunto con el paciente y otorgarles la cualidad de objetos vivientes que condensan de manera sincrética aspectos esenciales del funcionamiento mental-emocional de la diada analítica.

Pienso que el surgimiento de *objetos analíticos* al interior de un proceso psicoanalítico es un importante indicador de progreso terapéutico. Da cuenta de la presencia de una atmósfera de *holding simbólico* en la relación

---

<sup>11</sup> Esta idea proviene de D. Winnicott (1971) de “El lugar donde vivimos”, de esa tercera área de experiencia.

transferencial-contratransferencial y da cuenta también, que se ha generado un terreno fértil para acceder a la comprensión de aspectos inconscientes.

El objeto psicoanalítico es idiosincrático de cada pareja analítica y específico a un momento determinado del proceso. Se construye a partir de la interacción entre paciente y analista, y contiene dentro de sí material interpretativo que ha surgido en el curso del análisis. Dichos objetos expresan y representan cierto grado de elaboración de alguna conflictiva psíquica. La presencia del campo dinámico cuyo sello distintivo es lo transicional, es condición necesaria para que esto se desarrolle.

A lo largo de un proceso analítico podrán construirse espontáneamente distintos objetos analíticos, a partir de los cuales se podrá ir creando una especie de dialecto, en tanto dichas representaciones -figuradas en los objetos analíticos- contienen un sentido particular, que va más allá de lo que puede significarse con palabras.

A dichas representaciones se puede acceder a través del uso de palabras claves o nominaciones ideosincráticas creadas por el par analítico, las que al ser utilizadas en ciertos momentos de las sesiones funcionan como códigos íntimos-compartidos, que permiten crear un dialecto de comprensión para acceder más directamente al terreno de lo inconsciente. De este modo se va conformando un lenguaje privado-compartido y co-escrito en el espacio potencial del análisis, desde el cual se abre un camino para hacer comunicable y compartible algo de esa *locura privada* (Green) para que pueda ser transformada, a través del diálogo analítico, en *espacio potencial creativo* (Saks, 2009).

Cada vez hay más acuerdo entre los distintos autores, en que el proceso de cambio en el análisis compromete tanto la internalización de la relación con el analista, como el logro de insight gracias a la interpretación (Gabbard, 1997). Pues bien, pienso que la emergencia de objetos analíticos lleva implícito ambos aspectos.

Volviendo a la viñeta, pienso que tanto Eulogio como yo, encontramos en el mundo compartido de la lectura un espacio singular. Mi disposición curiosa e interesada por sus libros nos conducía a ambos a un territorio muy íntimo, desde donde creo que nace la figuración del objeto analítico. El libro del Centauro representa de manera sincrética y poética una experiencia de auto-hetero-relacionalidad. El “Libro del Centauro” parece ser la “salida”, el espacio entre los árboles de la densa selva sin espacios. Sin ese objeto pareciera que las opciones eran la esquizofrenia o la sobreadaptación, el ahogamiento o el terror sin nombre de permanecer expectante al borde de un abismo que preanuncia una caída que nunca acontece. Dicho objeto surge de un espacio transicional, surge en el campo dinámico del proceso analítico, y es precisamente esto lo que abre una posibilidad de salida al atrapamiento de los impasses de la dualidad.

### **Bibliografía**

Baranger W & Baranger M (1961-1962). La situación analítica como campo dinámico. *Revista uruguaya de psicoanálisis*, 4(1):3-54.

Baranger M, Baranger W (1969). Problemas del campo psicoanalítico. Buenos Aires: Eds. Kargieman, 1993.

Bollas C (1992). Ser un personaje: psicoanálisis y experiencia del sí-mismo. Buenos Aires: Paidós, 1994.

Ferenczi S (1926). The problem of acceptance of unpleasant ideas: advances in knowledge of the sense of reality. *Int. J. Psychoanal.*, 7:321-323.

Ferro A (1999). El Psicoanálisis como literatura y terapia. Buenos Aires: Lumen, 2002.

Ferro A (2002). Factores de enfermedad, Factores de curación. Génesis del sufrimiento y cura psicoanalítica. Buenos Aires: *Lumen*, 2003.

Ferro A & Civitarese G (2012). Desarrollos actuales del concepto de campo. *Revista de psicoanálisis*, 69(2-3):391-398.

Gabbard GO (1997). Una reconsideración de la objetividad en el analista. Libro Anual de Psicoanálisis 13:23-34.

Green A (1986). *De locuras privadas*. Buenos Aires: Amorrortu ed., 1990.

Jiménez JP (1990). Some technical consequences of Matte-Blanco's theory of dreaming. *Int. Rev. Psychoanal.*, 17:455-469.

Jiménez JP (2012). The manifest dream is the real dream: The changing relationship between theory and practice in the interpretation of dreams. En P. Fonagy et al. (eds), *The significance of dreams. Bridging clinical and extraclinical research in psychoanalysis*. (pp:31-48). London: Karnac books.

Matte-Blanco I (1975). The Unconscious as Infinite Sets. An essay in bi-logic. Londres: Duckworth.

Mailer S (2002). Puente entre dos sueños: un espacio onírico compartido entre paciente y analista. *Revista Chilena de Psicoanálisis* 19 (2):139-149.

Médici de Steiner C (1993). Analizando sueños de niños. *Revista de Psicoanálisis APA.*, 51(1/2):75-86, 1994.

Ogden T (1994). The analytic third: working with intersubjective clinical facts. *Int. J. Psychoanal.*, 75(1):3-19.

Ogden T (1995). Analizando formas de la sensación de vida y de muerte en la transferencia-contratransferencia. *Libro Anual de Psicoanálisis*, 11:177-191.

Ogden T (2002). El trabajo psicoanalítico en la frontera del sueño. *Revista de psicoanálisis*, 59(3):557-569.

Pereira F (2013). Comunicación personal en el Congreso Internacional de Psicoanálisis Relacional.

Racker H (1960). Estudios sobre técnica psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós.

Saks P (2009). Objeto analítico lúdico. Su función en la clínica con niños. *Revista de Psicoanálisis de APA*, 66(2):399-421.

Winnicott DW (1951). Objetos y fenómenos transicionales. En *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa, 1979.

Winnicott DW (1952). La psicosis y el cuidado de niños. En *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Paidós, 1999.

Winnicott DW (1971). El lugar en que vivimos. En *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa, 1979.

